



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Artículos

Consideraciones
antropológico-
existenciales acerca de
la angustia

Dr. phil. Niklas Bornhauser
Prof. Dr. med. Herbert Csef

RESUMEN

ESTE ENSAYO CONTRIBUYE A LA CONSTRUCCIÓN DE UN CONCEPTO ANTROPOLÓGICO-EXISTENCIAL DE ANGUSTIA, REVISANDO, PARTICULARMENTE, LA OBRA DE D. WYSS. ESPECÍFICAMENTE, SE DISCUTEN SUS RELACIONES CON DIMENSIONES FUNDAMENTALES PARA LA COMPRENSIÓN DEL DASEIN, TALES COMO EL ESPACIO Y EL TIEMPO. FINALMENTE, PARTIENDO DE LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA ANGUSTIA COMO TRASTORNO DE LA COMUNICACIÓN, SE EXPONEN ALGUNAS CONSECUENCIAS PARA UN ABORDAJE PSICOTERAPÉUTICO DE LA ANGUSTIA.

PALABRAS CLAVES: ANGUSTIA – COMUNICACIÓN – ESPACIO – TIEMPO – MUERTE

ABSTRACT

THE PRESENT ESSAY CONTRIBUTES TO THE CONSTRUCTION OF AN ANTHROPOLOGICAL EXISTENTIAL CONCEPT OF ANXIETY REVISING, PARTICULARLY, THE WORK OF D. WYSS. SPECIFICALLY, ITS RELATIONS WITH FUNDAMENTAL DIMENSIONS FOR THE COMPREHENSION OF THE DASEIN ARE DISCUSSED, SUCH AS SPACE AND TIME. FINALLY, STARTING FROM THE CONCEPTUALIZATION OF ANXIETY AS DISORDER OF THE COMMUNICATION, SOME CONSEQUENCES FOR A PSYCHOTHERAPEUTICAL APPROACH ARE EXPOSED.

KEY WORDS: ANXIETY – COMMUNICATION – SPACE – TIME – DEATH

Consideraciones antropológico- existenciales acerca de la angustia

Dr. Phil. Niklas Bornhauser¹
Prof. Dr. Med. Herbert Csef²

La angustia, en tanto manifestación intrínseca e inconfundiblemente humana, ha de ocupar un lugar central –o, al menos, principal– en todo proyecto antropológico. Debido a su plasticidad y moldeabilidad, su resistencia tenaz a ser agotada interpretativamente mediante un enfoque único y reduccionista, dicho fenómeno, complejo y poliestratificado, requiere de una aproximación no solamente lo más desprejuiciada y abierta posible, sino decididamente plural y diversa. Por consiguiente, el diagnóstico, la comprensión y el tratamiento de la angustia debe contar con la consideración simultánea de antecedentes tanto filosóficos como psicológicos. A continuación se revisará la concepción de la angustia en la psicoterapia antropológico-integrativa, entre cuyos principales exponentes se encuentra D. Wyss, y que no solamente recoge la anticipación conceptual de la angustia en la obra de Kierkegaard y Heidegger, sino que ofrece una valiosa reconceptualización de la misma al considerar su problematización por el psicoanálisis freudiano.

¹ Niklas Bornhauser, Licenciado en Psicología, Universidad Diego Portales, Doctor en Filosofía, Universidad Complutense de Madrid. Psicólogo Clínico, Docente Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Universidad Mayor, Universidad Diego Portales. E-mail: Niklas Bornhauser <niklas.bornhauser@googlemail.com>

² Herbert Csef, Psicoanalista y Médico especialista en Medicina Psicosomática, Profesor titular de Medicina Psicosomática de la Julius-Maximilians-Universität Würzburg.

Fundamentos antropológicos para la comprensión de la angustia

La angustia, según consta en los numerosos desarrollos teóricos dedicados al análisis de la experiencia humana, es un fenómeno ubicuo del vivenciar humano. No solamente se presenta en los más diversos contextos y situaciones, sino que aparece tanto en la llamada normalidad psíquica como en la enfermedad. Como consecuencia de lo anterior, ciertos síntomas angustiosos, que son catalogados como patológicos debido a su forma o grado de perjuicio o menoscabo, pueden darse en complejos noseológicos diferentes y separados. Desde un punto de vista psicoterapéutico han sido investigadas con particular énfasis aquellas formas de angustia que aparecen en el contexto de neurosis, psicosis, enfermedades psicosomáticas, crisis vitales, reacciones conflictivas y trastornos de personalidad.

Como ya apuntaba Freud (1917 [1916-17]), en última instancia, la angustia representa un problema nuclear o nodal de toda neurosis, en el que confluyen importantes y diversas cadenas significantes y asociativas y, por consiguiente, constituye un enigma decisivo de (casi) toda existencia humana, cuya solución arrojaría mucha luz sobre el conjunto de nuestra vida anímica. Conflicto y angustia, de acuerdo a Wyss (1976), son el *motor del devenir* (humano), lo que los convierte en factores decisivos e imprescindibles para el desarrollo humano. La angustia, a partir de esta concepción, troquela a la comunicación³ humana en

³ Debido al hecho de que el vocablo "Kommunikation", tanto en la lengua alemana como en la antropología existencial, se inscribe en un contexto lingüístico determinado y designa un plexo de significaciones que no se corresponde con el dominio semántico señalado por el término "comunicación", se ha optado por traducirlo con cierta libertad y variabilidad, dependiendo del sentido en el cual haya sido empleado originalmente en los textos examinados. De esta manera, por ejemplo, comunicación y diálogo, a pesar de sus respectivas diferencias, en ocasiones se emplearán como sinónimos, dado que el término, al menos en el contexto de la obra de D. Wyss, presenta más semejanzas y afinidades con un concepto hermenéutico de lenguaje, tal como lo encontramos, por ejemplo, en el pensamiento de H. G. Gadamer, que con un concepto más preciso y acotado de comunicación, tal como lo entienden, por ejemplo, los teóricos de la comunicación (Bateson, Watzlawick, etc.).

cuanto a sus posibilidades, restricciones y limitaciones. Ya sea la "neurosis de angustia", la fobia o la "enfermedad de angustia", las manifestaciones sintomáticas de la angustia para la antropología existencial aparecen como casos excepcionales de alteraciones o trastornos de la comunicación. Dichos trastornos comunicativos en la doctrina de las neurosis a su vez están articulados con una serie de conceptos y supuestos psicopatológicos básicos. El enfoque antropológico se caracteriza y distingue por el esfuerzo simultáneo por considerar, por un lado, la vertiente psicopatológica y, por el otro, por desocultar {*entdecken*} estructuras antropológicas fundamentales, que tornen comprensible a la angustia insertándola en el todo articulado de la comunicación humana. Siguiendo a Wyss, las siguientes preguntas pueden servir como guía u orientación del preguntar desde una perspectiva antropológica:

1. ¿Qué significado posee la angustia en cuánto al desarrollo infantil (ontogénesis) y en qué medida determinadas experiencias de angustia son capaces de marcar y determinar la vida futura? ¿Cómo se precipita la angustia en la "Gestalt vital" (Wyss, 1973)?
2. ¿Cómo aparece la angustia en el proceso comunicativo del preguntar y responder? ¿En qué medida la comunicación es restringida por medio de la angustia y cómo puede la primera contribuir a superar la angustia? ¿Qué significado (fundamental) posee la angustia en la dimensión de la intersubjetividad?
3. ¿En qué modos concretos de comunicación se juega la superación de la angustia?
4. ¿Qué función cumple la angustia en la constitución del sujeto y en la aniquilación {*Nichtung*} del mismo?
5. ¿Es que cada angustia finalmente es angustia ante la muerte {*Todesangst*}?
6. ¿Cómo puede ser interpretada la angustia en las "estructuras fundamentales de la comuni-

cación” (Wyss, 1979), especialmente con respecto a las estructuras espaciales y temporales?

7. ¿Cómo se configura la psicopatología de la “enfermedad de angustia” o “neurosis de angustia” en estas estructuras comunicacionales? ¿Qué consecuencias se siguen de estos trastornos de comunicación para la práctica psicoterapéutica, particularmente las posibilidades de superar la angustia mediante la comunicación?

A continuación, en la medida de lo posible, se desarrollarán estas preguntas, de las cuales se espera que nos conduzcan a una mayor comprensión de la angustia.

El significado de la angustia en la psicoterapia antropológico-integrativa

La ontogénesis de la angustia – desarrollo infantil, historia vital y “Gestalt vital”

D. Wyss (1976) ha señalado que el desarrollo infantil, entendido como un complejo proceso interactivo, en el cual convergen y coinciden factores de diversa índole, siempre transcurre ante la experiencia fundamental de la angustia. Según esta perspectiva, cada manifestación del niño, independientemente de su intención o naturaleza, puede evocar una correspondiente respuesta por parte del mundo circundante {*Umwelt*}, de un modo tal que el niño se sienta restringido en sus posibilidades de expresión o expansión (p.e. rechazo o resistencia por los otros referenciales, el silencio o vacío, el no contestar, falta o ausencia de comunicación, privación). De acuerdo a Wyss, a partir de la experiencia fundamental de la “carencia” (Gehlen, 1955), una experiencia que se traduce en un padecimiento o sufrimiento subjetivo y que atraviesa toda la existencia humana, el niño experimentará la angustia al sentir que no se le responde adecuadamente o que sus aspiraciones o mociones no son correspondidas de la

manera según la cual él lo esperaba. Sobre la experiencia anteriormente mencionada existe una serie de situaciones dialógicas o comunicacionales que pueden tener un efecto avasallador en el sujeto y gatillar en él la experiencia de la angustia.

El dilema de la existencia humana consiste en que el sujeto constantemente es confrontado con la realidad inexorable de que toda presencia se instaure sobre un fondo de ausencia, es decir, que cada elección, cada palabra, cada gesto, cada acción excluye, al mismo tiempo, otras alternativas u opciones: el sujeto tiene que elegir. De este modo, experimenta la antitética y antilógica del lenguaje –Wyss dirá: de la comunicación– y de su posible delimitación {*Begrenzung*} y deslimitación {*Entgrenzung*}. Las experiencias aniquiladoras {*nichtend*} (p.e. rechazo, castigo, no-ser-(cor)respondido) son un buen ejemplo de la angustia asociada a la intersubjetividad. Se puede decir, que, en última instancia, la angustia es producida por la experiencia de la restricción y la correspondiente vivencia de pérdida y que, por consiguiente, cualquier vía de la superación de la angustia deberá instalarse sobre este principio. En los trabajos de Wyss (1976) se encuentra un panorama sinóptico de la fenomenología de las respectivas restricciones y coerciones evocadoras de angustia a lo largo del desarrollo infantil. Dado que la totalidad articulada de las experiencias marca decisiva pero no irreversiblemente la *Gestalt vital* (Wyss, 1973, 1976), esta misma resume integrativamente tanto las experiencias subjetivas de angustia así como los posibles modos de superación de la misma.

La doctrina psicoanalítica de las neurosis, remitiéndose selectivamente a ciertos textos o pasajes de S. Freud, en su formulación más clásica con respecto a la infantogénesis de la angustia plantea que la angustia en el adulto se arraiga en las vivencias angustiosas de la infancia (Freud, 1926 [1925]), relación temporal ilustrada de manera ejemplar por la figura del retorno de lo reprimido (Freud, 1915). Wyss (1982), en contra

de esta lectura más bien ortodoxa del psicoanálisis freudiano, ha apuntado reiteradamente a la relevancia de determinados eventos vitales o conflictos de angustia no superados, que desembocan en la decompensación subjetiva sin necesariamente remitirse psicodinámicamente a experiencias de angustia tempranas. Él, de acuerdo a su enseñanza, más bien enfatiza el aspecto de lo nuevo y único, lo inédito y sorprendente de las experiencias psíquicas acontecidas en la edad adulta. Esto se aplica particularmente a su interpretación de la angustia, cuya "historia" y cuyas raíces bien pueden encontrarse en experiencias tempranas, reales o no, pero también en coerciones, restricciones y pérdidas actuales, así como en crisis y conflictos contemporáneos. No solamente en los últimos años, la sobrevaloración unilateral de la infantogénesis de la angustia, una preferencia que suele coincidir con una concepción particularmente estrecha y unidimensional del tiempo, ha sido sometida a una serie de críticas por parte de la misma comunidad psicoanalítica (Ernst y Luckner, 1985; Riemann, 2003; Gondek, 1990; Richter, 1992).

La angustia y lo posible

Toda existencia humana, en la medida en que se inscribe ante un fondo simbólico, en el cual se entrelazan, de manera indisoluble, la presencia y la ausencia, el advenimiento o cumplimiento de determinadas opciones vitales, por un lado, y la renuncia o el descarte, por el otro, está sujeta, a la vez, a una serie de posibilidades y restricciones. Generalmente, se ha resaltado el efecto coercitivo u opresivo de las prohibiciones y de los tabúes, enfatizando el efecto salutífero de la libertad de elección entre diferentes opciones o alternativas, descuidado el lado siniestro o amenazante de la aparición de las diferentes posibilidades que se abren ya sea simultánea o sucesivamente ante el devenir del ser humano. En efecto, la dimensión de lo "posible" {*das Mögliche*}, marcada por esta irreductible ambivalencia, en el ámbito de lo humano aparece como "un precipicio y sin-fondo inagotables, tanto hacia el lado

de la destrucción como hacia el incremento positivo del valor" (Wyss, 1982, p. 28).

En el caso de la angustia, lo posible es anticipado predominantemente en cuanto a sus aspectos amenazantes y aniquiladores, que se imponen sobre su dimensión productiva y positiva. El carácter fundamental de "la angustia como estar-amenazado vivido" (von Baeyer, 1984) se muestra en el hecho de que en la experiencia de la angustia el futuro es puesto al descubierto en sus posibilidades de peligro y destrucción. Dicha relación entre la angustia y lo posible, antes de haber sido tematizada por el análisis del *Dasein*, ya ha sido anticipado por el filósofo existencial S. Kierkegaard:

"Es nada menos que la vida misma en toda su indeterminación y sus posibilidades [...] lo que inquieta en lo más hondo al hombre en su sentimiento vital. Y: lo posible para la libertad es lo futuro y lo futuro es para el tiempo lo posible. Ambas en la vida individual se corresponden con la angustia" (Kierkegaard, 1952, p. 137).

Lo posible, por lo tanto, en todas las formas de la angustia aparece como advertencia, alarma y peligro de erradicación. Se expresa con particular nitidez en la angustia de muerte bruta o "desnuda", experimentada, por ejemplo, en la fobia coronaria, los ataques de pánico o la angustia libremente flotante. En los cuadros psicopatológicos anteriormente enunciados, parafraseando a Heidegger (1927), se expresa la antelación de lo posible en la anticipación de una muerte posible en todo momento:

"Empero, lo posible es la certeza del morir, que, en tanto angustia de aniquilación, siempre se halla presente en toda angustia y que se aúna con la experiencia fáctica de aniquilación en el ataque de angustia. En otras palabras, en la irrupción de lo posible siempre se incluye el deber-morir {*Sterben-müssen*} imperioso e ineluctable: "Ser-

ahí {*Da-sein*} como ser para la muerte {*Sein zum Tode*}” (Wyss, 1973, p. 476).

En la experiencia de la angustia, por consiguiente, se combinan, por un lado, la impredecibilidad y falta de garantías asociadas a lo posible, y, por el otro, la certeza inamovible del tener que morir (conciencia de muerte). Quien padece de angustia por la repentina *irrupción de lo posible* en el contexto de lo conocido, lo familiar y lo predecible, está a merced del tiempo y del padecer. Las diversas formas de defensa ante la angustia, a las cuales se suele recurrir en estas ocasiones, no son sino vanos intentos de “oponerse forzosamente a la facticidad del tiempo”.

“El enfermo de angustia vive en la defensa simultánea tanto contra la extradición a lo posible como contra el padecer de lo posible en el ataque de angustia. En el ataque de angustia sufre, por un lado, la aniquilación de la *Gestalt* mediante el tiempo, que es lo más posible de todas las posibilidades, y por el otro, en caso de lograr evitar las situaciones que gatillan el ataque de angustia o de superar el estado angustioso, experimenta la regeneración de la *Gestalt*” (Wyss, *Ibidem*).

Angustia y conflicto

La psicoterapia antropológico-integrativa coincide con otras escuelas o corrientes en que la afirmación de que la vivencia de la angustia y del conflicto están estrechamente vinculadas. Tanto el conflicto no superado como el fenómeno de la angustia y la defensa contra la angustia ocupan, por ejemplo, un lugar céntrico al interior de una serie de conceptos psicodinámicos. Según lo ejemplificado por ciertos autores psicoanalíticos, lo *pático* del vivenciar del conflicto, una dimensión crucial de éste, deviene especialmente visible en la angustia al verse arrojado el sujeto hacia una *antilógica desgarradora* (Wyss, 1980) por la repercusión de una lucha a muerte entre poderes y contrapoderes, mociones opuestas, deseos incompatibles y sentimientos contrarios. De esta

manera, el padecer el conflicto evidencia la “existencia pática” del sujeto (von Weizsäcker, 1940, 1948) y la angustia, en tanto emoción distinguida o destacada {*ausgezeichnet*}, aparece como indicador o medida para calibrar hasta qué punto el sujeto está en condiciones de soportar o superar el conflicto. Así vistas las cosas, de acuerdo a Wyss (1982), el que padece el conflicto, al encontrarse encadenado a la angustia, se halla ante la posibilidad emancipatoria de superar dicha “minoría de edad” {*Unmündigkeit*} (Kant, 1784) liberándose de dichas cadenas, recuperando un mundo ya perdido y sirviéndose de su propio entendimiento {*Verstand*}, sin la guía u orientación de otro.

La articulación entre angustia y conflicto en la antropología existencial revela que el conflicto psíquico potencialmente contiene contradicciones, oposiciones y antagonismos tanto intrasubjetivos como intersubjetivos, que desafían al sujeto a enfrentarse a ellos. Tanto la posibilidad de que no se logre la adecuada representación y superación de las mismas como el fracaso o malogro fáctico de dicho intento, favorecen y gatillan la emergencia de la angustia.

“En el estado de angustia [...] el sujeto no está en condiciones de compensar determinados conflictos intrasubjetivos, de modo que en el síntoma se muestra la desintegración de las relaciones antagónicas de relación y significación. Desde esta perspectiva, el síntoma —en oposición a Freud— no aparece como un compromiso entre fuerzas opuestas, asociadas a las diferentes instancias psíquicas, sino como el aparecer dramático de las estructuras internas de relación y significación” (Wyss, 1973, p. 280).

El dramatismo y la profundidad existencial del conflicto se derivan de la inmanencia de la experiencia —imposible— de la muerte. La difundida tesis de que “toda angustia es angustia de muerte {*Todesangst*}” (Freud, 1926), una tesis que si-

multáneamente contiene su reverso, es decir, la sentencia de que toda angustia es, en última instancia, instancia vital {*Lebensangst*}, subraya el carácter trágico del conflicto como fuente y motor de la angustia. El enfrentar el conflicto significa, al mismo tiempo, una amenaza existencial y una posibilidad de constitución, dependiendo del desenlace de dicho hacer frente a la angustia, que puede desembocar tanto en el fracaso como en la superación del conflicto en cuestión. *La inmanencia de la muerte*, en ese sentido, *yace en el conflicto mismo*.

Esta comprensión del padecer evidencia, una vez más, que la “tríada antropológica” –conflicto, muerte, angustia– representa los pilares fundamentales de la interpretación de toda existencia humana.

“El significado de la angustia en el conflicto además yace en su mediación entre la heterogeneidad de las relaciones y significaciones contrarias y la transcendentalidad fáctica de la muerte que irrumpe a partir del choque entre las fuerzas antagónicas. Además, se halla en la mediación entre el “ahora” del conflicto y el sincronismo de la antinomia constitutiva: la carencia como fondo primordial {*Urgrund*} del tiempo, en el cual se torna visible la radical falta de dimensión y de orientación, la aperspectividad del hombre conflictuado” (Wyss, 1980, p. 425).

Aspectos intersubjetivos de la angustia –restricción comunicativa mediante la angustia, ampliación de la comunicación mediante la superación de la angustia

La dimensión intersubjetiva de la angustia se torna particularmente evidente al considerar que la comunicación intersubjetiva, habitualmente acompañada de la presencia concreta de un interlocutor u otro dialogante {*Gesprächspartner*}, tanto puede gatillar o intensificar la angustia como disolverla y hacerla desaparecer. De esta manera,

es posible que la taquicardia extrema en la fobia coronaria se normalice ante la presencia del médico, así como el agorafóbico en compañía del terapeuta se ve capaz de atravesar un espacio abierto, una posibilidad que, de estar solo, le causaría un pavor indescriptible.

Considerando lo anterior, la práctica clínica, para el análisis del *Dasein*, se convierte en una referencia fundamental para la comprensión de la intersubjetividad de la angustia, dado que las posibilidades de tematización y problematización de la angustia pasan por el encuentro {*Begegnung*} y el diálogo {*Gespräch*}. La relación entre angustia y diálogo ha sido descrita frecuentemente como una espiral en la cual la angustia conduce a la restricción del diálogo: luego, en la conducta evitativa acontece una reducción y restricción adicional de las posibilidades dialogantes con tal de evitar la angustia: el enfermo evita enfrentarse a determinadas situaciones, capaces de gatillar la angustia en él. Se produce el “*circulus vitiosus* de la angustia”: La angustia causa la restricción del diálogo y esta, a su vez, causa la angustia. El sujeto afectado tiende a evitar, cada vez más, determinadas situaciones o encuentros y, en la medida en que se incrementa esta evitación, más se restringen sus posibilidades de establecer un genuino diálogo, más depende de los demás y más se incrementa la sensación de angustia, de modo que la restricción del diálogo adopta la forma de una espiral concéntrica. Von Gebattel (1954), en relación a lo anterior, ha descrito acertadamente el proceso del empobrecimiento intersubjetivo como un autoenfermamiento {*Selbsteinsargung*} en un mundo cercano oscuro, aislado, pobre en encuentros.

El movimiento contrapuesto a la dinámica anteriormente descrita idealmente lo representa una espiral expansiva, figura mediante la cual puede ser ilustrado el proceso de la superación de la angustia. La ampliación y expansión de las condiciones y posibilidades del diálogo, vistas desde la psicoterapia antropológico-integrativa, se convierten en elementos esenciales, a partir de

los cuales deviene posible la superación y emancipación de la angustia restrictiva. Dicha ampliación, en concordancia con las condiciones causantes de la angustia, la mayoría de las veces acontece como proceso intersubjetivo. Entre otros, los resultados positivos obtenidos en el tratamiento de la angustia mediante la terapia grupal de síndromes de angustia apuntan a la eficiencia de la comunicación intersubjetiva para la superación de la angustia.

El vivenciar témporo-espacial en la angustia

La tradición antropológica en su interpretación de la angustia ha dedicado especial atención al juego concertado de estructuras espaciales y temporales en la angustia. Los trabajos tempranos de von Straus (1930, 1960), Minkowski (1931, 1971, 1972) y von Gebattel (1954, 1959) ofrecen un testimonio y un análisis minuciosos y precisos acerca del experimentar de espacio y tiempo en la angustia. Mientras que von Gebattel interpretaba a la angustia en el contexto de la estructura temporal del devenir de una *autorrealización personal*, Straus aclaró la significación de las *cualidades simbólicas del espacio* (amplitud y estrechez, lejanía y cercanía, altura y profundidad, plenitud y vacío) para la experiencia de la angustia. El trastorno del vivenciar del tiempo en la angustia según von Gebattel (1954, 1959) se ha de buscar en una *inhibición del devenir*. Esta descubre la “nada propia”, que en tanto “pérdida del ser más extrema” e “imposibilidad total del poder-ser” señala el peligro del fracaso existencial del sujeto: desde una perspectiva antropológica la angustia es “el barómetro del succión de la nada” (von Gebattel, 1959).

El acceso a la angustia mediante la consideración fenomenológica del vivenciar espacial y temporal desde una perspectiva analítico-existencial es de vasta raigambre en el pensamiento psiquiátrico y psicológico. Zutt (1963) investigó la relación entre los trastornos de los órdenes del ser-ahí {*Dasein*} espaciales y la angustia. Él distin-

guía tres órdenes antropológicos fundamentales (orden del morar, orden jerárquico y orden biológico-sanitario del cuerpo {*Leib*}), responsables de asegurar y mantener el cobijo o el recogimiento del hombre. Posibles alteraciones o equívocos, consistentes en declive, decadencia o pérdida de estos órdenes conducirían a la aparición de las respectivas modalidades de la angustia. Kunz (1977), Janzarik (1965), Pauleikhoff (1965, 1979), Boss (1962) y Condrau (1976, 1991), siguiendo más o menos cerca a Heidegger, interpretaron a la angustia sobre todo en relación a la temporalidad del sujeto y la problemática immanente de la muerte.

D. Wyss sentó los fundamentos para la comprensión de la estructuración espacial y temporal en el vivenciar de la angustia. Las *estructuras fundamentales de la comunicación* (espacio vital, orientación, ordenamiento, tiempo, cuerpo, rendimiento) distinguidas en sus monografías entregan un concepto fenomenológico-antropológico para la adecuada descripción de la dimensión simbólica y expresiva del ser humano, así como de sus potenciales relaciones y significaciones intrapsíquicas e intersubjetivas. Las estructuras comunicativas del espacio (diferenciado en espacio vital, orientación y orden) y tiempo – coincidentemente con la interpretación de la angustia por parte de la tradición antropológica– con el tiempo resultaron ser particularmente relevantes no solamente para su comprensión sino en cuanto a sus implicaciones prácticas y terapéuticas (Condrau, 1998).

En el vivenciar de la angustia, de acuerdo a Wyss (1973), acontece un “desdibujarse de espacio y tiempo, un traspasar de fronteras espaciales hacia el flujo temporal del ser-en-el-mundo”. Según se desprende de las palabras de Wyss, *el espacio adquiere una configuración temporal*. De manera congruente con lo anterior, las situaciones desencadenantes para un ataque de angustia frecuentemente son del tipo espacial: la amplitud del espacio en la agorafobia, la estrechez en la claustrofobia, altitud y profundidad (abismo) en

el vértigo o mareo fóbico, la sensación de encierro en un espacio cerrado, su densidad (p.e. en concentraciones humanas) o la capacidad de separación del espacio. En ese sentido, las cualidades del "espacio vivido" pueden sojuzgar al sujeto y convertirse en posibilidad amenazante de aniquilación. Con ello, el sujeto queda a merced de la temporalidad, se le impone ineluctablemente aquel saber que él prefiere mantener reprimido, a saber, su ser transitorio, es decir, mortal, y es confrontado con la posibilidad de la muerte. Esta variación del vivenciar espacio-temporal se aprecia con particular nitidez en el mareo o vértigo: el espacio se mueve, adquiere estructura temporal (movimiento, cambio) y se convierte en una amenaza. No obstante, a pesar de lo anterior, en la contemplación del "devenir existencial" el sujeto angustiado se encuentra más bien en una detención del devenir: *el tiempo se paraliza*, el consumarse existencial de la comunicación se estanca. D. Wyss resume la psicopatología de la enfermedad de angustia desde la perspectiva del vivenciar espacio-temporal de la siguiente manera:

"El espacio que se expande infinitamente, que avasalla por su amplitud o coarta con su estrechez ha adquirido un carácter resuelta e inconfundiblemente temporal. Es tanto el tiempo que se volatiza infinitamente y que lo vuelve todo posible, así como el tiempo congelado en el instante, caracterizado en la aprehensión opresiva del ahora, el que le ha otorgado su signatura al espacio y con ello apunta a la estructura propiamente tal de esta enfermedad: El mismo espacio que está ahí {*daseiend*}, fundamento de toda *Gestalt*, se convierte en símbolo de la evaporación. En la angustia, el espacio es deformado hacia el tiempo. El espacio, fundamento de la constancia y del orden de las relaciones de reciprocidad de las cosas, se transforma en la mueca demoníaca de la transitoriedad. Con lo anterior, se crean las condiciones necesarias para la irrupción de los poderes irracionales, de la separación y del tener que

morir; el pánico que es provocado por esta alteración del orden del mundo se vuelve comprensible, pues al sujeto efectivamente le ha sido retirado de imprevisto el suelo, es decir, el espacio vivido, su apoyo y sostén, en el cual solía afirmar los pies" (Wyss, 1973, p. 477).

Los trabajos tardíos de Wyss, dedicados principalmente al esclarecimiento de los trastornos de la comunicación en la angustia, identificaron a las crisis de orientación o la "falta manifiesta de orientación" como factores etiológicos esenciales (Wyss, 1980; Wyss et al., 1982). A propósito de la alteración de la orientación y la pérdida concomitante del rumbo o de la dirección, distingue a las "relaciones de orden enajenadas" como factores que, la mayoría de las veces, operan como *compensación*: apuntalamiento o apoyo en parientes o personas cercanas, reestructuración espacial del espacio vital con tal de evitar situaciones ansiógenas, apego rígido y excesivo a normas, valores y actitudes tradicionales y conservadoras, capaces de establecer el orden, en desmedro de la expansión personal. Dichas características psicopatológicas del vivenciar espacio-temporal han sido confirmadas en los trabajos de Lang (1985, 1987) y Csef (1985) a propósito de la neurosis coronaria fóbica (síndrome angustioso coronario). H. Lang, al respecto, ubica al fóbico coronario en un espacio intermedio, atrapado a medio camino entre un polo agorafóbico y otro claustrofóbico: mientras que en la agorafobia se teme la separación del "acompañante contrafóbico", en el claustrofobia se corre el peligro de ahogarse en la abrazo asfixiante y regresivo bajo la pérdida simultánea de su propio auto-desarrollo.

"Si nos acordamos de la antinomia de deseos, por un lado, de aferrarse a un otro, por el otro, de separación, si traemos a la memoria el carácter conflictivo de su modo comunicacional hipertrofiado de ligar y disolver, la tensión polar existente en la neurosis coronaria se vuelve nítidamente comprensible. Por lo tanto, no es únicamen-

te angustia de separación, la que contribuye a constituir su angustia de muerte, sino que, al mismo tiempo, angustia de ser aplastado, de perderse en una simbiosis ominosa y voraz, que amenaza con tragarse al sujeto” (Lang, 1987, p. 20).

La significación de la experiencia de separación y de la muerte para la angustia

Los trabajos de la filosofía existencial dedicados a intentar esclarecer la naturaleza y complejidad de la angustia —en particular, aunque no exclusivamente, habría que nombrar a Sören Kierkegaard y Martin Heidegger— han desvelado la angustia existente en el fondo de la experiencia de muerte (Adler-Vonessen, 1971; Condrau, 1979, 1991). La sentencia “Toda angustia es angustia de muerte” consecuentemente se halla presente en la mayoría de las interpretaciones de la angustia de pensadores antropológicos y analítico-existenciales (Kunz, 1977; Wyss, 1980; Lang, 1985; Condrau, 1991). Haas y Knebusch (1981), en un exhaustivo trabajo de revisión, incluso han llegado a postular que las sucesivas reformulaciones de las teorías freudianas de la angustia pueden ser reconstruidas en torno a esta pregunta central.

En la vasta obra de D. Wyss, el *encuentro con la muerte* se convirtió en fundamento de un nuevo concepto no solamente de *sujeto* sino también de *ser* (Wyss, 1979), relación expuesta de manera pormenorizada en su extensa monografía *Logos y Antilogos*, que consiste en una detallada discusión con la fenomenología de Husserl y la ontología existencial de Heidegger (Wyss, 1980). La experiencia de la muerte, una experiencia, en estricto rigor, imposible, salvo bajo su forma anticipada, aquí es analizada en relación al surgimiento de la reflexión y la conciencia del tiempo. Con respecto a la temática de la angustia, resultan de particular interés la discusión de la relación para con el otro y de las posibilidades de conflicto de la intersubjetividad. Concretamente, la dimensión del “entre”, característica del domi-

nio de lo social, aparece como fuente de la amenaza de aniquilación del sujeto ante el trasfondo de la conciencia del tiempo y de la muerte:

“El “mundo”, en tanto fundamento de la intersubjetividad y de su antagonismo, no se desvela como “nada”, sino como conflicto de relaciones o significaciones implicadas en un violento y constante chocar contra sí. A esta experiencia existencial de la angustia le corresponde la angustia clínica, que siempre es angustia de muerte, independientemente si se fija en el corazón y la posibilidad de su repentina detención, si el espacio deviene insoportable debido a su amplitud porque conduce al sujeto a los límites de lo “infinito”, anticipando su disolución posible, o si el espacio simplemente lo ahoga y aplasta [...] El individuo en todas las situaciones anteriormente esbozadas siempre se ve enfrentado a la posición de la muerte, a su colocación activa como poder transcendental. La muerte “nadea”, disuelve, corroe o, de resitir el sujeto a su poder, deja que éste ejecute el paso decisivo hacia el sí mismo existente-existencial” (Wyss, 1980, p. 424).

Sgún nos enseña la experiencia clínica, la angustia frecuentemente es causada por experiencias de *pérdida* y *separación* (Lang, 1985; Csef, 1987). En las diferentes —y, en ocasiones, discrepantes— concepciones psicoanalíticas de la angustia, la problemática de la separación es tematizada como *pérdida objetal* en tanto un momento psicodinámico esencial para el devenir del sujeto. Trátase de una pérdida objetal real, simbólica o fantaseada o de una ambivalencia con respecto a la separación, el sujeto está expuesto al peligro de una *pérdida de sí mismo* mediante la pérdida del otro. Precisamente, en la génesis de la angustia en relación a experiencias de pérdida y separación se muestra la dimensión intersubjetiva de la angustia con particular nitidez. Toda angustia de separación, en última instancia, siempre es angustia de muerte, dado que la muerte represen-

ta la “separación más radical” (Condrau, 1991). Ante el trasfondo de la concepción del hombre como un “ser-en-falta”, la compleja relación entre separación y muerte puede ser pensada como sigue:

“Muerte, pérdida, separación, creación y desvanecimiento como referentes vivenciados antilógicamente únicamente pueden ser vividos como manifestación de la carencia, dado que el hombre en tanto *prius* de su *posterius* está en falta. El “ser en la carencia” es la condición previa para la experiencia del ser en la muerte. Pues el experimentar de la carencia a nivel prerreflexivo es la condición para que la muerte, en tanto carencia o pérdida radical, pueda ser experienciada” (Wyss, 1979, p. 362).

No obstante, para la comprensión cabal de la relación dialéctica entre muerte y separación no basta con esta primera aproximación, sino que también debe ser considerado el polo opuesto:

“La muerte, y con ello, el fundamento ontológico para la angustia existencial del hombre por antonomasia, se asoma no solamente a través de la separación, la pérdida en la amplitud del espacio, sino asimismo precisamente a través de la falta de separación y amplitud” (Lang, 1985, p. 123).

Justamente, las referencias intersubjetivas, marcadas por una *hipertrofia de la ligadura* (del estar ligado pasivo), pueden restringir extremadamente el *Dasein* y extraditar al sujeto sometido a una pérdida de sí mismo a una experiencia de muerte. Esta forma de un trastorno existencial de una ligazón patógena en psicoanálisis es tematizada predominantemente en las llamadas formas relacionales *simbióticas*.

Discusión: Aspectos terapéuticos de la superación de la angustia mediante la ampliación de la comunicación

En la concepción de la psicoterapia antropológico-integrativa los modos de consumación del experimentar y del existir de toda comunicación devienen comprensibles mediante los modos de comunicación descritos por Wyss (1976). Los modos de comunicación –*sondear, descubrir, abrir o urbanizar, ahondar o enfrentarse con, ligar/disolver, superar*–, en este caso, iluminan el *cómo* de la comunicación en la angustia. La pregunta a propósito de cómo acontece la comunicación en el caso de la angustia, halla su respuesta en el análisis de los modos de comunicación.

De esta manera deviene comprensible la angustia en tanto trastorno –individual, aunque no necesariamente– de la comunicación en el sujeto afectado. A partir del análisis de la restricción de la comunicación se siguen valiosas indicaciones terapéuticas acerca de las eventuales vías para superar la angustia mediante la ampliación comunicativa.

Si bien el *pattern* de los modos de comunicación posiblemente deficitarios o hipertrofiados puede variar de caso en caso, no obstante se muestran algunas *constantes fundamentales*. Estas se siguen en primer lugar del experimentar espacio-temporal –particularmente, de la crisis de orientación o la falta de orientación–, así como de las actitudes y los comportamientos evitativos constatables en casi toda enfermedad de angustia.

En el modo *sondear*, debido a la retirada o el repliegue desde el espacio vital y la timidez evitativa, aparece un déficit o una merma comunicativa. El sondeo exploratorio deficitario o trunco se muestra asimismo en la falta de perspectivas de futuro y en la incapacidad de realizar las posibilidades propias de orientación y ordenamiento.

En la modalidad *descubrir* destacan la resistencia y la evitación de lo novedoso y desconocido, de aquello que escapa al control ya establecido sobre lo acostumbrado y familiar. Al resistirse al descubrimiento de posibilidades inéditas de comunicación, el sujeto se priva a sí mismo del fundamento o suelo para un tratamiento comunicativo más exhaustivo y completo de un determinado objeto o problema.

El modo comunicativo *abrir* o *urbanizar* en varios sentidos evidencia su hipertrofia: la disposición y el estado angustioso y temeroso predomina; las percepciones corporales son abiertas de manera ansiosa-hipocondríaca; las molestias psicovegetativas son frecuentes y poliformes: el cuerpo no es urbanizado como un cuerpo que sostiene o soporta, sino como fuente potencial de angustia).

En la modalidad *ahondar* o *enfrentarse con* casi todos los enfermos de angustia padecen de un déficit agravante. Este hallazgo clínico no nos debe sorprender, dado que en él se expresa el carácter conflictuado y la antilógica de la existencia humana. Disputas y discusiones son mayoritariamente evitadas, lo que conduce a manifestaciones sucedáneas, que restringen aún más las posibilidades de comunicación: adaptación exagerada, capacidad insuficiente de imponerse, baja autoestima, asirse a actitudes, valores y normas tradicionales o impuestas desde el exterior. En la estructura tiempo se muestra el déficit en cuestión en la ocupación reducida con la propia historia vital, la biografía y el proyecto *{Entwurf}* vital.

En el modo *ligar/disolver* aparece, con particular nitidez, la problemática anteriormente comentada de ligazón y separación en la comunicación intersubjetiva. La adherencia exagerada a órdenes externalizados se ve agravado por un atarse o comprometerse deficitario a referentes de orientación propios o individuales, lo que incrementa la falta de orientación y extrema la problemática de la dependencia simbiótica.

La modalidad *superar*, dados los déficits y las mermas anteriormente señaladas, evidencia una "carencia" esencial, pues es precisamente el no-poder-superar existencial el que se muestra en la angustia. El sujeto afectado por la angustia no hace frente y domina *{bewältigen}* su vida, sino que se convierte en derrotado o sojuzgado *{Überwältigter}*.

Desde una perspectiva psicoterapéutica, la *superación* de la angustia es de vital importancia para el logro ya sea de la cura intencionada en su totalidad, ya sea de determinados aspectos de ella. Dicha superación, según se sigue del esquema aquí presentado, deberá proceder o avanzar mediante la consideración y elaboración del espacio dialógico, lo que idealmente significa que aquellos modos de comunicación coartados o deficitarios son desplegados y desarrollados, mientras que los modos unilaterales hipertrofiados son interrogados y relativizados mediante la *consideración crítica*. El objetivo, en ambas ocasiones, consiste en establecer, en la medida de lo posible, un nuevo *equilibrio comunicativo*, en el cual el sujeto sea capaz de reconstituirse y aprenda a "convivir" mejor con su angustia en una comunicación ampliada. El *telos inmanente* del proceso terapéutico no lo constituye la utopía de un sujeto libre de angustia, totalmente privado de toda posibilidad de su experiencia, sino el despliegue de posibilidades de superación existenciales, que, en última instancia, tornan posible la superación de la angustia. El alcanzar esta meta propuesta demanda sondear, descubrir, abrir o urbanizar, ahondar o enfrentarse con, ligar/disolver, superar en todas las estructuras de comunicación. El camino hacia la superación de la angustia, el quitarse de encima a las cadenas de la angustia, conduce desde la comunicación paralizada y restringida hacia la comunicación vital y ampliada.

El enfoque antropológico-integrativo, por lo tanto, no solamente implica un ahondamiento y una diferenciación de la comprensión de la angustia, sino que, a la vez, abre ante nosotros una modalidad terapéutica concreta, centrada en sus

conceptos fundamentales, entre ellos, particularmente, su respectiva concepción de sujeto. Al recibir simultáneamente tanto textos filosóficos clásicos como escritos pertenecientes a la tradición psicoanalítica, en vez de prescribir un método terapéutico estricto y secuenciado, agudiza la percepción del terapeuta, enfatizando especialmente la naturaleza jánica de la angustia. Por lo anterior se convierte en una referencia sólida pero no dogmática, amplia pero no ecléctica, aplicable pero no pragmática, en lo que se refiere al abordaje de la angustia.

Bibliografía

- Adler-Vonessen, H. (1971): "Angst in der Sicht von S. Kierkegaard, S. Freud und M. Heidegger", *Psyche*, 25: 692-715.
- Baeyer, W. von (1984): "Angst als erlebtes Bedroh-Sein", *Nervenarzt*, 55: 349-357.
- Boss, M. (1962): *Lebensangst, Schuldgefühle und psychotherapeutische Befreiung*. Bern. Huber.
- Condrau, G. (1976): *Angst und Schuld als Grundprobleme der Psychotherapie*, 2ª edición, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Condrau, G. (1998): *Daseinsanalyse. Philosophisch-anthropologische Grundlagen. Die Bedeutung der Sprache. Psychotherapieforschung aus daseinsanalytischer Sicht*. Dettelbach: J. Röhl Verlag.
- Condrau, G. (1991): *Der Mensch und sein Tod. Certa moriendi conditio*. Zürich: Kreuz.
- Condrau, G. (1979): "Tiefenpsychologische und religiöse Aspekte der Angst" en Condrau G. (ed.): *Die Psychologie des 20. Jahrhunderts*, vol. 15, Zürich: Kindingler, pp. 431-445.
- Csef, H. y Wyss, D. (1985): "Die Bedeutung von Bindung und Trennung für die Entstehung von Krankheiten", *Nervenarzt*, 56: 245-251.
- Csef, H. (1985): "Herzangst-Syndrome. Die ätiologische Bedeutung von Orientierungskrisen und Orientierungskonflikten und ihre Konsequenzen für die therapeutische Praxis", *Zeitschrift für Psychosomatische Medizin und Psychoanalyse*, 31: 320-338.
- Csef, H. (1987): "Tod und Neurose. Angst. Todestrieb, Objektverlust und Narzissmus auf dem Hintergrund humaner Todeserfahrung", *Fortschritte der Neurologie und Psychiatrie*, 55: 164-173.
- Ernst, C. y Luckner, N. von (1985): *Stellt die Frühkindheit die Weichen? Eine Kritik an der Lehre von der schicksalhaften Bedeutung erster Erlebnisse*. Stuttgart: Enke.
- Freud, S. (1917 [1916-17]): "Conferencias de introducción al Psicoanálisis, 25ª conferencia. La angustia", *Obras Completas*, Vol. XVI, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1926 [1925]): "Inhibición, sintoma y angustia", *Obras Completas*, Vol. XX, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1915): "La represión", *Obras Completas*, Vol. XIV, Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- Gebattel, V. E. von (1959): "Die phobische Fehlhaltung" en Frankl, V. E., Gebattel, V. E. von. y Schultz, J. H. (eds.): *Handbuch der Neurosenlehre und Psychotherapie*, vol. 2, München: Urban & Schwarzenberg, pp. 102-124.
- Gebattel, V. E. von (1954): *Prolegomena einer medizinischen Anthropologie*, Berlin: Springer.
- Gehlen, A. (1955): *Der Mensch, seine Natur und seine Stellung in der Welt*, Bonn: Athenäum.
- Gondek, H.-D. (1990): *Angst, Einbildungskraft, Sprache. Ein verbindender Aufriß zwischen Freud - Kant - Lacan*. München: Klaus Boer Verlag.
- Haas, E. y Knebusch, R. E. (1981): "Das Problem der Angst. Bedeutung. Entwicklung und Klinik in psychoanalytischer Sicht", *Nervenarzt*, 52: 1-11.
- Heidegger, M. (1927): *Sein und Zeit*. Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1977.
- Janzarik, W. (1965): "Psychologie und Psychopathologie der Zukunftsbezogenheit", *Archive für Gesamte Psychologie*, 117:33-53.

- Kant, I. (1784): "Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?", *Was ist Aufklärung? Ausgewählte Kleine Schriften*, Hamburg: Meiner, 1999.
- Kierkegaard, S. (1952): *Der Begriff Angst*, Düsseldorf: Diederichs.
- Kunz, H. (1977): „Zur Anthropologie der Angst“ en Ditfurth H von (ed.): *Aspekte der Angst*, 2ª edición, München: Kindler, pp. 61-91.
- Lang, H. (1987): Zur Phänomenologie und Therapie der Herzphobie", *Daseinsanalyse*, 4: 13-26.
- Lang, H. (1995): Zur Struktur der Angstneurose"" en Bühler, K. E. y Weiss, H. (eds.): *Kommunikation und Perspektivität*, Würzburg: Königshausen & Neumann, pp. 105-125.
- Minkowski, E. (1931): Das Zeit- und Raumproblem in der Psychopathologie", *Wiener Klinische Wochenschrift*, 44: 346-368.
- Minkowski, E. (1971): *Die gelebte Zeit. Über den zeitlichen Aspekt des Lebens*, Salzburg: Müller.
- Minkowski, E. (1972): *Die gelebte Zeit. Über den zeitlichen Aspekt psychopathologischer Phänomene*, Salzburg: Müller.
- Pauleikhoff, B. (1965): „Die Zeitlichkeit der Entstehung seelischer Störungen""", *Nervenarzt*, 36: 207-211.
- Pauleikhoff, B. (1972): *Person und Zeit. Im Brennpunkt seelischer Störungen*, Heidelberg: Hüthig, 1972.
- Richter, H.-E. (1992): *Umgang mit Angst*. Hamburg: Hoffmann und Campe.
- Riemann, F. (2003): *Grundformen der Angst Eine tiefenpsychologische Studie*. 35ª edición, München: Reinhardt.
- Strauss, E. (1930): *Geschehnis und Erlebnis*. Berlin: Springer.
- Strauss, E. (1960): *Psychologie der menschlichen Welt*, Gesammelte Schriften, Berlin: Springer.
- Walther, W. (1967): *Die Angst im menschlichen Dasein. Eine psychologische Betrachtung über die Angst, aufgezeigt am Leben und Werk Sören Kierkegaards*, München: Reinhardt.
- Weizsäcker, V. von (1940): *Der Gestaltkreis. Theorie der Einheit von Wahrnehmen und Bewegen*, Frankfurt a. M.: Suhrkamp.
- Weizsäcker, V. von (1948): *Grundfragen medizinischer Anthropologie*, Tübingen: Furche.
- Wyss, D. et al. (1982): *Der Kranke als Partner. Lehrbuch der anthropologisch-integrativen Psychotherapie*, 2 vols., Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Wyss, D. (1979): "Die Begegnung mit dem Tode und die Grundzüge eines neuen Subjekt- und Seinsbegriffes" en Eisenbart, C. (ed.): *Humanökologie und Frieden*, Stuttgart: Klett-Cotta, pp. 355-363.
- Wyss, D. (1973): *Beziehung und Gestalt. Entwurf einer anthropologischen Psychologie und Psychopathologie*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Wyss, D. (1976): *Mitteilung und Antwort. Untersuchungen zur Biologie, Psychologie und Psychopathologie von Kommunikation*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Wyss, D. (1980): *Zwischen Logos und Antilogos. Untersuchungen zur Vermittlung von Hermeneutik und Naturwissenschaft*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Zutt, J. (1963): "Über verstehende Anthropologie. Versuch einer anthropologischen Grundlegung der psychiatrischen Erfahrung" en Gruhle, H. W., Jung, R., Mayer-Gross, W. y Müller, M. (ed.): *Handbuch Psychiatrie der Gegenwart*, vol.1/2, Berlin: Springer, pp.7-52.